

Finanzas Personales

finanzaspersonales@eleconomista.com.mx
Tel.: 5326-5454 ext. 2121

50 años era la edad desde la que algunos griegos podían jubilarse. (Entrevistados)

PREPARE SU BOLSILLO PARA ESCENARIOS DE CONTINGENCIA

Lecciones griegas para sus finanzas personales

Las crisis financieras no son exclusivas de los países; una mala administración de su capital y el momento inoportuno pueden provocarle una situación de impago similar al de la República helena

Juan Tolentino Morales
EL ECONOMISTA

IMAGINE QUE Grecia fuera una persona. Sin duda sería alguien sumamente endeudado, que vende sus bienes para saldarlas y quien recurrió a varias entidades para solventar préstamos que, además, no generan ningún valor; es decir, apenas le alcanza para vivir el día a día.

Quizá sea un caso extremo, pero puede que conozca a alguien así: hasta el cuello de deudas que se encarecen cada vez más, que empeña lo que puede y sin la oportunidad de generar un patrimonio.

Tanto en el caso de las personas como de los países, cuando se gasta más de lo que se tiene, existe un grave problema de sobreendeudamiento. Para Grecia, esto se refleja en una deuda que representa más de 175% de su Producto Interno Bruto.

Los gurús de las finanzas personales coinciden en que no se debe destinar más de 30% del ingreso mensual a pagar deudas; para el caso de los países de la Unión Europea, el límite es de 60 por ciento. Para darse una idea, Atenas tendría que destinar casi el doble de su dinero para solventar su deuda, vaciando las arcas públicas.

Más allá de factores macroeconómicos y sociales, los especialistas no sólo coinciden en que para Grecia todo tuvo raíz en la mala administración de sus finanzas públicas, sino que además varios de sus errores están presentes en el plano de las finanzas personales.

30,000 MILLONES DE EUROS

fue el recorte al gasto público que ha hecho el gobierno griego desde el 2010 para solventar sus deudas.

VIVA DENTRO DE SUS POSIBILIDADES

No siempre es malo endeudarse, siempre y cuando se haga para adquirir un producto o bien que le ayude a construir un patrimonio, como es el caso de una hipoteca, coinciden especialistas.

Sin embargo, el crédito debe manejarse con precaución, pues es un medio de pago, no una extensión de su ingreso disponible, lo que lleva a quienes hacen un mal uso sus tarjetas a vivir fuera de su rango de posibilidades; es decir, gastan dinero que no tienen.

“Muchos tienden a endeudarse excesivamente; si quiere para sus hijos la escuela más cara pero no tiene los recursos para hacerlo, por ejemplo, genera una doble distorsión, un entorno para los pequeños de una expectativa que no es la que los ingresos y gastos familiares pueden soportar”, advierte Raúl Martínez Solares, especialista en economía conductual.

El caso griego es exactamente el mismo, añade, ya que vivió fuera de su realidad financiera, lo que recientemente detonó en una crisis por una serie de irresponsabilidades fiscales, en las que se

ocultó un nivel de gasto muy por encima de sus posibilidades reales.

En Atenas, casi 45% de los empleos eran gubernamentales, lo que implica que no generaban productividad. Esto, aunado a una deuda para cubrir gasto corriente, generó un gran efecto negativo.

“Es un gasto que no genera valor; es el equivalente de pagar el súper con una tarjeta. El crédito debe ser utilizado para adquirir instrumentos que generen valor, como una casa o un coche, pero cuando paga a meses sin intereses algo cuyas mensualidades le van a durar más que el beneficio del producto que adquirió, está generando un deterioro en términos de la generación de valor que tiene la deuda”, advierte Martínez Solares.

Si piensa en intentar reestructurar su deuda tal como los ministros helenos, cuidado; éste debería ser su último recurso, pues tiene graves consecuencias no sólo para su bolsillo, sino para su reputación como pagador de por vida.

“En México existen empresas que le ayudan a reestructurar su crédito, pero se trata de un proceso bastante caro. En muchos casos, este tema implica negociaciones individualizadas; si acude a una quita, es decir, que le condonen una parte de su deuda, esto le genera un antecedente negativo en las sociedades de información crediticia (SIC)”, añade.

Otro problema que Atenas ignoró (y también algunas familias) fue no actuar ante los cambios del entorno. Grecia te-



Recomendaciones para disminuir el impacto de los gastos pequeños. **LEA MÁS**
www.eleconomista.mx/finanzas-personales

PATRIMONIO

Joan Lanzagorta

jlanzagorta@eleconomista.com.mx

El costo y servicio deficiente de las afores

El sistema de pensiones mexicano basado en las administradoras de fondos para el retiro (afores) ha tenido grandes avances desde que se instrumentó en 1997. Entonces había sólo una siefore con un régimen de inversión acartonado que no permitía diferenciar; hoy hay cuatro, para cada edad.

También ha habido avances en las comisiones. Antes, había unas que cobraban sobre flujo, otras sobre saldo (llegando hasta 4.5% por año, era escandaloso) e incluso una que cobraba un porcentaje sobre el rendimiento real del trabajador. Hoy todas cobran sobre saldo por la administración de los recursos. Sin embargo, sigue siendo alta a nivel mundial.

La mayoría de las afores cobran comisiones por administración que están por arriba de 1% anual. Comparen eso con el costo de administración que tienen muchos ETF (hay algunos que cobran 0.05% nada más —casi nada—) o bien algunos fondos de inversión de bajo costo, en Estados Unidos, como los de Vanguard que en general es inferior a 0.20% anual.

Con el tamaño de activos administrados por las afores hoy en día, se justificarían definitivamente niveles mucho menores. Éstas se defienden argumentando que tienen un alto costo de captación y deben tener un ejército de agentes promotores e invertir una buena cantidad en mercadotecnia para captar más afiliados. Tiene mucho que ver la falta de cultura financiera de los mexicanos, que no comparan, exigen ni buscan una mejor calidad de servicios a costo menor. No hay una competencia real, y hay muchas barreras para que exista.

A pesar de ello, las afores no brindan servicios de calidad. Tratar de hacer un trámite es un parto. Los ejecutivos van a domicilio cuando se trata de hacer una afiliación, pero cuando hay que unificar cuentas del SAR, por ejemplo, hay que dar varias vueltas al Centro de Atención a Clientes (que hay muy pocos, por cierto). A veces se lo ofrecen como parte del trámite, pero cuando ya captaron la cuenta, dejan de dar seguimiento.

En la afore donde estoy, para hacer aportaciones voluntarias necesito ir a tramitar una Clave de Identificación del Cliente, y la única forma de hacerlo es acudir al centro de atención a clientes. No se puede hacer por teléfono o en línea.

Si uno hace aportaciones voluntarias, muchas veces el saldo no se refleja de inmediato sino hasta dentro de dos o tres días hábiles, en ciertos casos una semana después. Si uno lo hace en una tienda de conveniencia, el tiempo es mucho mayor.

Con la tecnología actual, llama la atención que esto sea así. Si deposito en una operadora o distribuidora de fondos de inversión, el dinero se refleja el mismo día en mi cuenta y se invierte de inmediato. ¿Por qué tendría que tardar más en una afore? Lo mismo cuando se quiere hacer retiros de estas aportaciones; no se puede pedir en línea, hay que ir y perder toda una mañana sólo para tener acceso a nuestros propios recursos.

La gente me ha contado, y he tenido experiencias de casos muy desafortunados, como una señora que está tramitando su retiro por desempleo, ya cumplió todos los requisitos pero después de un mes no recibe sus recursos porque la afore argumenta que está pendiente una unificación de NSS. Esta señora no solicitó ese trámite, dice no tener duplicidad e incluso tuvo que acudir al IMSS, donde le dijeron que todo estaba en orden.

Otra persona investigaba cómo hacer aportaciones voluntarias de corto plazo (su afore tiene dos siefores para aportaciones voluntarias distintas) y le dijeron que podía hacerlas y retirarlas cada dos meses, pero que las ganancias las tenía que mantener en su cuenta y no se podían retirar, lo cual es falso. Además, la comisión que cobran esas siefores para aportaciones voluntarias es aún mayor a la comisión básica. No debería permitirse que fuera todavía mayor: desincentiva el ahorro.

En fin, podría hablar mucho más de este tema pero claramente hay muchísimo trabajo por hacer en cuanto a costo y servicios de calidad para los trabajadores mexicanos.

Te invito a visitar mi página: <http://www.PlaneaTusFinanzas.com>, el lugar para hablar y reflexionar sobre finanzas personales. Sígueme en Twitter: @planea_finanzas



NO PROTAGONICE LA PRÓXIMA TRAGEDIA GRIEGA

Los errores de Atenas pueden ser lecciones para su bolsillo. Prevenga, como Grecia tendría que haber hecho, de la siguiente manera:

1 VIVA DENTRO DE SUS POSIBILIDADES

Las crisis de deuda reflejan que no vive dentro de su entorno de realidad financiera. No gaste más de lo que tiene, no abuse del crédito y haga un uso responsable de su plástico; utilícelo como un medio de pago, no como una extensión de sus ingresos.



4 PIENSE EN SU SCORE CREDITICIO

Atrasarse en sus pagos o endeudarse tiene un efecto negativo muy grave en su reporte crediticio, lo que en un futuro le podría dificultar conseguir créditos importantes como los hipotecarios o de automóvil si cuenta con un mal historial en el pago de deudas.

2 RECONOZCA LOS CAMBIOS DEL ENTORNO

No vivimos como la generación de nuestros padres o abuelos. Los productos son más caros, y cuestiones como el retiro son más complicadas; prevea que quizá tenga que trabajar más allá del parámetro de los 65 años, y ahorre a través de instrumentos formales para ello.



5 NO PIENSE EN SOLUCIONES MÁGICAS

Si ya tiene una deuda considerable, comience a ahorrar para saldarla, ya que nadie más lo hará por usted. Asimismo, considere que recurrir a una reestructuración de su deuda, además de caro, tendrá un fuerte impacto en su reputación como cliente de crédito ante las SIC.

3 NO PLANEE SOBRE LOS MEJORES ESCENARIOS

¿Comenzó a recibir un ingreso extra? Busque ahorrar esos excedentes en vez de gastarlos o, aun peor, endeudarse pensando que percibirá el mismo monto toda su vida. Planee con base en los peores escenarios para prevenir, no con épocas de vacas gordas como referencia.



6 HAGA SUS PROPIAS PRUEBAS DE ESTRÉS

Así como los bancos ponen a prueba su nivel de liquidez ante posibles crisis financieras, pregúntese: ¿está preparado para escenarios de contingencia? Ahorre para situaciones de desempleo y enfermedad, y no olvide los instrumentos formales de ahorro y seguros.

nía esquemas anticipados de jubilación con los que las personas podían retirarse a los 50 años. Éstos no eran de contribución individual como el caso mexicano desde 1997; se basaban en una estructura piramidal, donde cada nueva generación pagaba el retiro de generaciones más viejas. Sin embargo, ¿qué se hace cuando existe una tendencia de que habrá más gente de la tercera edad que jóvenes en el futuro?

“Seguimos considerando que el retiro está asociado al apoyo familiar, dado que los esquemas de pensión eran débiles, y una persona retirada recibía el apoyo de sus hijos. Eso se podía cuando se tenían cuatro o cinco hijos; hoy el promedio de una familia son dos hijos, y se mantienen ellos o mantienen a su papá. Una familia debe incorporar esta nueva información y reconocer que es improbable jubilarse a los 65 años y empezar a ahorrar para ello”, expone Ponce.

REPUTACIÓN CREDITICIA, UNA VÍCTIMA DE LA DEUDA

El tema del endeudamiento es complicado tanto a nivel de países, como de familias. Grecia aumentó su nivel de responsabilidad y disminuyó su ingreso disponible; se volvió más riesgosa en términos de pago y buscó financiamiento para cubrir créditos previos; “con esto se llega a financiamientos cada vez más caros”, detalla Gabriel Pérez del Peral, académico de la Universidad Panamericana. ¿Le suena? A algunas personas les da

por sentirse la República helena y contratan una segunda tarjeta de crédito de la que sacan efectivo para pagar la primera. Esto incrementa el potencial destructivo de su morosidad al contratar deuda que no genera valor y que además es más cara.

“En el país es complicado saber cuánto somos aptos para un crédito, ya que los bancos en ocasiones buscan expandir su cartera y se hacen medio ciegos ante la calidad real crediticia de las personas, por lo que siguen otorgándoles plásticos. Sin embargo, la realidad es que si paga una tarjeta con otra, se empezará a deteriorar su capacidad de maniobra económica”, enfatiza Martínez Solares.

Esto tiene un efecto dominó para sus objetivos a futuro. Así como las SIC generan reportes sobre el comportamiento crediticio de las personas físicas y morales, los países tienen agencias calificadoras. Grecia tiene calificaciones negativas en las agencias Moody's, Standard & Poor's y Fitch Ratings como pagador a nivel internacional; su *score* apunta a que si invierte en el país, tira su dinero a la basura, lo que sólo hasta fechas recientes comienza a ser contrarrestado con los acuerdos con sus acreedores.

NO PLANEE CON BASE EN LOS MEJORES ESCENARIOS

Suponga que consigue una actividad que le genere un ingreso extra; ¿qué haría con el excedente? Lo recomendable sería colocarlo en algún instrumento de ahorro,

pues ya comprobó que puede vivir con su salario anterior, quizá quiera darse algún gusto, o bien planear sus gastos futuros con base en su ingreso fijo y el extra, que puede irse en un momento u otro.

Antes de la crisis financiera del 2008, Grecia era uno de los países que más rápido crecía, aparentemente. Fue una etapa de mucha liquidez y crecimiento económico. Entonces, ¿cuál fue el problema?

“Planearon en función de sus etapas de bonanza. Si a usted este año le va bien, no debe pensar que en su horizonte del futuro todos los años serán así, es estadísticamente imposible; las familias tenemos ciclos económicos, en algunos momentos positivos y otros negativos”, advierte Martínez Solares. Por ello, es fundamental que no planee sobre el supuesto de que si ahora le va bien, siempre será así.

Las entidades bancarias son sometidas en ocasiones a pruebas de estrés, planeadas por los bancos centrales como una especie de simulacro, para ver si resistirían una crisis financiera, y de no ser así, qué medidas deberían tomar.

Así como los bancos, usted también planea sobre escenarios de contingencia, por ejemplo, de desempleo o enfermedad. “Pregúntese cuántos meses aguantaría sin empleo. Debería tener una reserva de por lo menos tres o cuatro meses de gasto; sería una especie de prueba como las que hacen los bancos de liquidez”, conmina Martínez Solares.

juan.tolentino@eleconomista.mx